

BAJAR LA GUARDIA

— Recordando a Kindelán —

CARLOS JIMENEZ MARTINEZ,
Coronel de Infantería E.M. y EMACON

"Al terminar esta guerra, como antes de ella, el Mundo quedará desordenado y los designios providenciales mandarán que cese el desorden y reine el orden, en un plazo más o menos grande —un instante siempre, en relación con lo eterno—, por varios medios; uno de ellos, la guerra. El orden procurará restablecerse, el desorden cesará o menguará".

Teniente General Kindelán. De su obra: "La Próxima Guerra", escrita durante la 2.ª Guerra Mundial.

A través de tres artículos, publicados en esta Revista, aporté ideas, reforzando la importancia del espacio geo-estratégico español en el que tanto destaca la de nuestra aviación. Traté el Mediterráneo, el Atlántico y en una tercera exposición me refería a la posibilidad, tan necesaria, de la ampliación del Tratado del Atlántico Norte a todo este Océano. Creí haber finalizado mi colaboración pero he aquí que releendo las obras del tan brillante aviador como tratadista militar que fue el Teniente General Kindelán me hace meditar sobre ideas, por él expuestas aún mucho antes de que finalizase la 2.ª Guerra Mundial. Parecen escritas para estos momentos, con nuevos aspectos en el desarrollo de acontecimientos que merecen comentarse.

Durante una conferencia dada en 1942 el General Kindelán pronunció las frases siguientes: "Es probable que en los países democráticos cristalice, apenas la guerra termine, un estado de opinión fuertemente pacifista que precipite la desmovilización y el desarme de los ejércitos y los deje incapacitados para un rápido rearme ante un nuevo riesgo de guerra. La atención de los países anglosajones se polarizará hacia grandes y difíciles problemas que la guerra dejará planteados; poner fin al hambre y a la indigencia, reconstruir lo destruido, reorganizar las economías de paz readaptando a ellas a treinta millones de desmovi-



lizados y encontrar nuevas fórmulas de gobernar a los pueblos. La U.R.S.S. en cambio sólo desarmará en la medida que le sea impuesta por razones económicas. Lo que no está reñido con la apariencia de un profundo pacifismo. La tenacidad y la discreción con que el régimen soviético supo preparar el rearme y aumentar su potencial bélico a partir del año 1927 nos autoriza a suponer continúe por el mismo rumbo..." (Del prólogo de su obra CLIMA DE GUERRA). Así el autor, de notables obras que no son lo suficientemente comentadas, mostraba temor a que los occidentales disminuyeran su poder militar, consecuencia de una reducción de los presupuestos militares en favor de otras actividades nacionales.

Lo hasta aquí expuesto puede constituir un punto de meditación. Descartando la confrontación nuclear que llevaría al holocausto, ¿no existen otras razones que obligan a mantener un cierto grado de prevención, tanto más elevado cuanto mayor sea su peligrosidad, al menos, y en último lugar, ante las tensiones coyunturales? Sin referirnos a las más graves potenciales que pueden ser posibles, e incluso algunas más probables, pues resulta ingenuo descartar a todas las tensiones como forzadas a la escalada. Hay que admitir el que se puedan producir y de hecho ya se han producido conflictos que no alcanzaron el extremo tan temido. Actualmente existen ten-

siones difíciles de imaginar sin que se haya llegado al conflicto por ese temor, que no evita las crisis y éstas pueden adoptar muy diversas características, algunas con suficiente garra para poder llegar a ser temible, circunstancias que ya han hecho dudar a algunos sobre la negociación a un choque extremo. En las circunstancias que nos encontramos, pensando tan sólo en tensiones coyunturales, sólo la fortaleza, el temor a un fuerte castigo por un poder suficiente que goce de credibilidad, puede disuadir al que atenta alterar la paz de un país. Esta preparación tiene una gran exigencia. La idea antigua de improvisar ya no es válida. Hoy los medios obligan a una dotación costosa y delicada preparación lo cual supone tiempos largos.

Cobran así una destacada vigencia las preocupaciones del General Kindelán que ya preveía, sin aún haber finalizado la contienda, las corrientes que se producirían en favor de una disminución en los gastos militares. Corriente motivada en algunos por nobles ideas.

En este siglo, mucho han cambiado los comportamientos de las naciones, especialmente en lo que se refiere a la forma en que han resuelto sus diferencias. Pasaron aquellos tiempos caballerescos con intercambio de notas previas, seguidas de movilizaciones generales y al final, declaración de guerra. Ya no hay banderas flameando al viento, ardientes concentraciones, músicas y discursos brillantes, con gran antelación al enfrentamiento armado. En los últimos conflictos la hora H del día D ha cogido desprevenido a más de uno.

La guerra, que muchos la relacionan con una reacción natural del ser humano, dentro de lo que podría semejar a un resultado del equilibrio ecológico, trata de obtener la sumisión de un grupo de seres bajo el poder de otro que pretende aumentar su bienestar. No es una cuestión de soldados contra soldados para destruir a su ejército, ahora es necesario destruir las fuentes que alimentan a esas tropas y a sus medios de combate, han de ser destruidos todos los recursos; industriales con su investigación, económicos en el más amplio concepto, sociales resaltando la moral y consecuentemente la estructura política, es preciso debilitarlo en los diferentes campos para anular su capacidad de resistencia. Ante la peligrosidad del choque abierto, aparece un tipo de confrontación solapada y callada que trata de obtener esa debilidad sin mover carros, cañones, barcos ni aviones.

Esta situación exige una fortaleza, tanto en lo referente a conciencia nacional de defensa y poder militar, como a los sectores económico, político, industrial e investigación, que ofrezca una capacidad de reacción para hacer desistir a los propósitos contrarios por el poco éxito que tendrá su acción, posición que constituye la base de la "Disuasión" sin lo cual poco puede lograrse. El efecto disuasivo sólo puede obtenerse con la dotación de medios que den credibilidad a la decisión de reaccionar, al poseer un poder, en medios, que haga respetable a quien lo ostente. Esta "Disuasión" es base, a su vez, de la "Distensión", que no puede existir sin aquélla, lo contrario es el establecimiento de un vacío de poder y con él nada puede pretenderse. A la mesa de las discusiones ha de llegarse con bazas suficientes y éstas tienen el valor del poder bélico que las respaldan.

Algunas son las voces tendentes a considerar la situación actual del mundo como la de un bucólico paisaje de paz, ante lo que parece imposibilidad de confrontación nuclear. Pero, igualmente, hay opiniones sobre las posibilidades de otra clase de conflictos que pueden producirse sin llegar, necesariamente, a la escalada. Entre aquellos que más amenazas ofrecen, por su elevada carga beligena, destacan los originados por tensiones coyunturales. Lo cual abona la idea de que son muchas y variadas las incógnitas que hoy se ciernen sobre el mundo, tan escéptico a los posibles acuerdos de reducciones. ¿Quién garantiza la certeza de éstos, caso de llegar a ser aceptados? Difícilmente se ha podido confiar en un ser opuesto, menos aún hoy dado los métodos y artificios que permiten simular una actitud. El panorama mundial, con una atípica situación en los frentes políticos contrarios, donde existen elementos opuestos incrustados en uno de ellos, así como por los "nuevos poderes" que se van dibujando, posibles fuerzas capaces de trasladar, en breve plazo, el centro de gravedad de las tensiones actuales a otras áreas que confirman la teoría de Mackinder, son circunstancias que afectan a Europa con la diferencia, para el caso segundo, de no encontrarse ya en el centro decisivo del mundo.

Pensando al compás de sus lentos y monótonos pasos, la masa humana no alcanza a comprender que el mañana está mucho más cerca de lo que ella puede imaginar y en ese futuro tan próximo, aunque el holocausto no deba producirse, ha de estar preparada para evitar que el hecho bélico, de cualquier

clase, ocurra. Se habla de Paz y Pacifismo, conceptos muy nobles y deseables, pero estos términos en muchos casos llevan en sí connotaciones falsas, de su verdadero sentido, siendo aplicados en direcciones intencionadas por caminos politizados.

La división actual del mundo no ofrece mucho optimismo, con una situación socio-económica causa de ciertos determinantes que alcanzan, igualmente, a lo político e incluso a lo militar. En especial por lo que respecta a Europa, con su artificial separación por razones ideológicas y políticas impuestas, da lugar a dos áreas nacidas de un desatinado acuerdo, así como, de una debilidad posterior de peores consecuencias que no ofrece muchas facilidades para hacer disminuir las tensiones, cosa que tanto deseamos.

Cuando se presenta con optimismo la situación del mundo, surge la comparación con el estado sanitario de un país ¿se le ocurriría a alguien suspender totalmente las previsiones sobre una enfermedad que se la estima de poca incidencia o incluso erradicada? El caso que pretenden algunos es aquel que ya advertía el Teniente General Kindelán: "Reducir los costes de la Defensa ante la improbabilidad de una confrontación". El futuro lo vio bien claro. Ha surgido una corriente que trata de hacer impopular y negativo los presupuestos con fines defensivos. Desde luego la guerra es cara, lo recuerda el general en una de sus obras: "...cada vez se encarecen más los medios de combate, al compliarse la tecnología se encarecen los elementos para su fabricación en alarmante progresión, aparte de la general depreciación de la moneda. Según una estadística oficial inglesa, el poner fuera de combate a un enemigo, costaba: 750 libras en las Guerras Napoleónicas, 1.250 en la de Secesión americana, 1.900 en la Franco-prusiana, 5.250 en la 1.^a Guerra Mundial y 12.500 en la 2.^a".

Como decíamos, es preciso poseer una "Fuerza" en lo social, económico, técnico, político y militar que logre producir el suficiente poder disuasivo, con la necesaria credibilidad, para hacer desistir a un posible adversario de sus propósitos ofensivos. A tal objeto se necesita el esfuerzo de todos los sectores que permita alcanzar un "Poder de defensa", lo cual exige dinero que no se desaprovecha, porque son muchas las actividades nacionales que se benefician de esas producciones de material. La paz puede alterarse por diversos caminos. Hoy son muchos los que admiten que la 3.^a Guerra Mundial ya se ha iniciado. A los

gastos de defensa a veces se les llega a calificar de escandalosos para una humanidad empobrecida. Pero ¿pueden bajar la guardia unos países, mientras exista uno sólo que dedique la mayor parte de su economía en armamento? ¿Qué disuasión puede ofrecerse ante una Potencia con mayores medios? Los gastos de defensa están influenciados por la limitación de recursos pero ha de tenerse en cuenta que el menor desequilibrio puede producir efectos más graves que los lamentables y tristes de la escasez en algunos grupos humanos.

Las superpotencias miden sus posibilidades y es lógica la postura que adopta alguno para la consecución de plazos que le permitan intensificar el propio desarrollo. Se llega a proponer: "ni desarrollar", "ni ensayar", "ni desplegar" ciertos medios ¿puede alguien confiar en la bondad de estas propuestas? Sería muy ingenuo creer que al cerebro investigador se le puede detener. Al igual se propone la reducción de tropas en la línea de contacto europea, cuando unos quedarían a pocos kilómetros de ella y otros a distancias de miles. La detención de la carrera de armamentos es lo más deseable y aún más lo sería el cese de su fabricación, pero ¿se puede creer en su realidad? ¿Es que el mundo en que vivimos acepta tal hecho que constituye una auténtica utopía?

Bajar la guardia es un resultado en la disminución del presupuesto de defensa, que a veces reduce la investigación y el desarrollo, base de esta industria. Así, los parámetros en los que deben apoyarse las "Líneas de Acción" consecuencia de las "Finalidades Nacionales" se convierten en esquemas de poco realismo.

En la era de los "satélites lanzadores" quedan ya muy lejos aquellas épocas en que se podía improvisar un ataque aéreo con granadas de mortero e, incluso, de mano. Hoy la alta tecnología de los medios exige elevada preparación en los que han de manejarlos, lo cual se traduce en tiempos muy prolongados. Tampoco es válido pensar en una mejora de los viejos equipos, modernizándolos para una mayor economía. Actualmente cada vez son menos los medios del Ejército de Tierra que pueden actualizarse, menos aún los de la Armada y prácticamente casi ninguno en Aviación. El avión de combate es, y sólo puede ser, ofensivo. Su acción siempre tendrá esa misión, aún en situaciones defensivas, enfrentándose a otros que lógicamente serán modernos. No puede pensarse en que un avión dada la alta tecnología del momento, puede ser actualizado. La progresiva evolución deja atrás, sin remedio, a cual-

quier sistema de armas que no se corresponda con el día que vivimos y en el avión, es mayor la exigencia por la complejidad que obliga a un personal altamente instruido tanto en su manejo como en el mantenimiento, especialidades que precisan costosos medios y largos periodos de instrucción. Sería demasiado infantil oír aquella vieja frase de "...cuando nos necesiten ya nos facilitarán todo lo necesario". ¿También los hombres y las instalaciones? Entonces hipotecaríamos el derecho, deber y honor a defendernos. La Fuerza Aérea, para el cumplimiento de su misión necesita estar permanentemente actualizada, la

GENERAL KINDELÁN

LA PROXIMA GUERRA



1945
M. AGUILAR - EDITOR
MADRID

drástica imposición de la tecnología así lo exige. Hoy, a los 75 años del primer vuelo en España de un avión militar, las exigencias presupuestarias son muy elevadas para que el avión pueda cumplir su misión. Kindelán claramente preveía los problemas que, sobre todo, la Fuerza Aérea tendría que afrontar ante esta dura realidad de los presupuestos.

Por lo tanto:

— Un desmantelamiento de los arsenales estratégicos nucleares puede significar el principio del fin de la disuasión y sin ella Europa quedaría desamparada ante la superioridad del Pacto de Varsovia en armamento convencional. Es natural que se produzca una intranquilidad ante ciertos acuerdos que ofrecen dudosa garantía. ¡Ojalá pudieran ser ciertos! Pero lo planteado es demasiado utópico.

— La disuasión, gracias al arma nuclear, ha conseguido, hasta ahora, que el choque de las dos Superpotencias no se haya producido. Pero esta arma no evita los conflictos convencionales ya que éstos no se han producido aún en forma que afecte directamente a uno de los dos grandes. Quiere esto decir que cualquier Nación está amenazada por la guerra convencional, dentro del cuadro de tensiones N-S, o coyunturales.

— Como consecuencia de la alta tecnología, es difícil admitir que sea posible la modernización de la mayor parte de los medios de combate. Un enfrentamiento desequilibrado puede resolverse en tierra, a favor de uno peor dotado, la historia lo demuestra y aún muy recientemente. Pero tanto en la mar y menos todavía en el espacio aéreo, puede existir desequilibrio. Es el avión el elemento más sensible a las reducciones presupuestarias.

— Cuando la diferencia tecnológica es profunda, la situación favorece a los acuerdos sobre aplazamientos, pero esto no ofrece ninguna garantía.

— Cualquier reducción en el poder de la defensa, es peligroso por debilitarla y hacer perder su credibilidad.

— España constituye un área clave para la defensa de Europa desde el N, E, y S, por: Permitir el necesario despliegue estratégico en profundidad. Constituir el último reducto y esperanza de contención a una fuerza procedente de algunas de las direcciones citadas. Conformar el espacio vital, base de partida para la reconquista de una Europa perdida. Lo expuesto constituye tres puntos básicos que justifican el importante papel, el cual ha de estar respaldado por la Fuerza necesaria para que el efecto disuasivo tenga credibilidad.

Debemos recordar, además, que una Nación de gran valor geo-estratégico, nada vale si el factor humano no responde a esa valoración. Cuanto mayor sea la debilidad de la Conciencia Nacional de Defensa, mayor será el peligro de ese pueblo.

Recomiendo lo interesante que resulta volver a leer al Teniente General Kindelán. Siguiendo su lectura se contemplan muchos de los actuales acontecimientos, que vaticinó antes de finalizar la 2.^a Guerra Mundial con un grado de precisión sobre los hechos verdaderamente notables. No me considero capacitado para hacer un juicio sobre lo que ha dejado escrito; otros lo podrían hacer. Lo único que me permito destacar es cómo el general nos advirtió de lo peligroso que puede resultar bajar la guardia. ■